

¿Por qué Bautizamos A Nuestros Hijos?



Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Acerca de Third Millennium Ministries

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer *Educación Bíblica, Gratis, Para el Mundo*. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando y distribuyendo un currículo de seminario enfocado principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso a materiales de entrenamiento. Al crear un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, fácil de usar y en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), Third Millennium ha desarrollado un método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos alrededor del mundo. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y calidad a las de The History Channel©. En el 2009 Third Millennium ganó dos Premios Telly por la sobresaliente producción video gráfica en el *Uso de Animación y Educación*. Nuestros materiales están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I.	Introducción	3
II.	Personas del Pacto	3
	Creyentes y No-creyentes	4
	Adultos y Sus Hijos	6
III.	Bautismo – Señal del Pacto	9
	Lavamiento en Templo Antiguo Testamento	9
	Bautismo por Juan el Bautista	10
	Bautismo por los Apóstoles	10
IV.	Significado del Bautismo	12
	Significado para Creyentes	12
	Significado para Infantes	13
V.	Conclusión	14

¿Por qué Bautizamos a Nuestros Hijos?

I. INTRODUCCIÓN

Los cristianos evangélicos creen muchas cosas en común. Todos creemos en la autoridad absoluta de la Biblia. Todos creemos que la fe en Cristo es el único camino hacia la salvación. La lista sigue y sigue. A pesar de esto, quienes han asistido a la iglesia, más de una o dos veces, pronto se dan cuenta que los cristianos no estamos de acuerdo en todo. En estos casos nos esforzamos para entendernos unos a otros, a veces hasta estar de acuerdo en discrepar. En esta lección, vamos a tratar uno de los asuntos en los que a menudo discrepamos los cristianos evangélicos. Vamos a explorar la cuestión de a quién debe bautizarse: ¿únicamente a los creyentes? ¿O a los creyentes y a sus hijos?

Quizá su caso se parezca al mío. Yo pensaba que todos los cristianos que creen fielmente en la Biblia simplemente rechazan el bautismo de infantes. Creía que únicamente las denominaciones que agregan tradiciones humanas a las Escrituras son las que bautizan niños. Hasta que un día visité una iglesia donde creían en el evangelio y enseñaban fielmente las Escrituras - pero me impactó el saber que también bautizaban a sus bebés y a niños pequeños. Me pregunté, ¿Cómo puede una iglesia que parece ser fiel a la Palabra de Dios bautizar infantes? ¿Qué razones podrán tener para hacer esto?

Hemos titulado esta lección "¿Por qué bautizamos a nuestros hijos?" y exploraremos algunas de las razones que muchos cristianos evangélicos tienen para dar la señal del bautismo a sus hijos. Muchos seguidores de Cristo no estarán de acuerdo con las conclusiones de este estudio, sin embargo, es importante para todos nosotros entender por qué tantos creyentes fieles bautizan a sus hijos. En este estudio, nos enfocaremos en tres temas los cuales nos ayudarán a entender la práctica del bautismo infantil:

Primero, nos preguntaremos a qué tipo de personas trae Dios a su pacto. Segundo, veremos cómo fue que el bautismo se convirtió en la señal del pacto del pueblo de Dios. Tercero, examinaremos el significado del bautismo como una señal del pacto. Una vez que hayamos examinado cuidadosamente estos tres temas, podremos entender por qué muchos cristianos evangélicos bautizan a sus hijos. Empecemos analizando las clases de personas a las que Dios incorporó a su pacto.

II. PERSONAS DEL PACTO

¿Se ha dado cuenta de qué difícil es hacer que las personas cambien su manera de pensar después de que han creído algo por mucho tiempo? A través del tiempo se va formando algo así como un impulso mental, que luego es muy difícil de romper. En muchas formas la Biblia enfatiza ciertos temas repitiéndolos una y otra vez. Los mismos modelos aparecen una y otra vez para enseñarnos que ésta es la manera en que Dios quiere que pensemos y vivamos.

Cuando exploramos la identidad del pueblo de Dios en el pacto, vemos que la Biblia hace un énfasis creciente al repetir las mismas perspectivas una y otra vez, en cuanto a qué tipos de personas pertenecen al pueblo del pacto.

En términos generales, un pacto bíblico es una relación solemne que Dios establece entre él y su pueblo vasallo. Es común hablar de seis grandes pactos que la

Biblia menciona entre Dios y su pueblo: los pactos con Adán, con Noé, con Abraham, con Moisés, con David y con Cristo. Podemos agrupar estos seis pactos en tres grupos:

Primero, Dios hizo pactos universales con toda la humanidad a través de Adán en Génesis capítulos 2 y 3, y con Noé en Génesis capítulos 6, 8, y 9.

En segundo lugar, Dios hizo pactos nacionales especiales con la nación de Israel. Su pacto con Abraham en Génesis capítulos 15 y 17 estableció a la familia de Abraham como el pueblo especial del pacto de Dios, y les prometió tierra y posteridad. El pacto de Dios con Moisés le trajo a Israel la ley de Dios, especialmente en Éxodo capítulos 19 al 24. El pacto de Dios con David estableció una dinastía permanente sobre Israel en 2 Samuel capítulo 7, Salmo 89 y Salmo 132.

En tercer lugar, el último pacto de la Biblia es el pacto con Cristo, o el nuevo pacto que aparece en las enseñanzas de los profetas del Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento.

Podríamos decir muchas cosas sobre estos seis pactos bíblicos, pero lo que nos concierne en este momento es saber a qué tipo de personas incorporó Dios a estas relaciones pactuales. Estos pactos se caracterizan por lo menos de dos maneras en cuanto a las personas que incluye. Primero en estos pactos se incluye tanto a creyentes como a no creyentes. Segundo, los adultos son incorporados con sus hijos. Veamos primero cómo es que los pactos bíblicos incluyen tanto a creyentes como a no-creyentes.

Creyentes y No-Creyentes

Muchos cristianos modernos piensan que estar dentro del pacto con Dios es lo mismo que ser salvo. Según este punto de vista, todo aquel que nace de nuevo entra al pacto con Dios, y todo aquel que no nace de nuevo está fuera del pacto con Dios. Pero cuando estudiamos la Biblia cuidadosamente, encontramos que esta perspectiva no es del todo correcta. En primer lugar, los pactos de Dios con Adán y con Noé abarcan a toda la raza humana se hicieron con toda la raza humana incluyendo a creyentes y a no-creyentes. Las Escrituras enseñan que todos estamos incluidos en el pacto de Dios con Adán, independientemente de nuestra situación espiritual. El pacto de Dios con Noé también se extiende a toda la raza humana. Creyentes o no-creyentes, todos los seres humanos nos beneficiamos del universo estable que Dios prometió en los días de Noé.

Un modelo similar aparece en el segundo grupo de pactos, los pactos nacionales hechos con Abraham, con Moisés y con David. Aunque siempre hubo verdaderos creyentes en la nación de Israel, muchos descendientes físicos de Abraham, Moisés, y David que estaban dentro del pacto con Dios rechazaron la fe y cayeron bajo el juicio de Dios. Los pactos nacionales con Abraham, con Moisés y con David incluyeron a muchos Israelitas que no fueron redimidos de sus pecados. Aunque muchos de los privilegios y de las responsabilidades del pacto llegaron a todo el pueblo de Israel, la salvación fue sólo para los Israelitas que pusieron su fe personal en Dios para salvación. Al igual que los primeros pactos universales en la Biblia, los pactos nacionales con Israel incluían a creyentes y a no creyentes.

Vayamos ahora al nuevo pacto en Cristo. ¿Es aplicable dicho arreglo también a este pacto? ¿Incluye también tanto a creyentes como a no creyentes? Cuando examinamos el Nuevo Testamento, vemos que el pacto con Cristo también incluye a personas que no son verdaderamente salvas.

La gente que conforma la iglesia es el pueblo de la comunidad del nuevo pacto, y todos sabemos que la membresía de la mayoría de las iglesias contiene por lo menos algunos incrédulos. Es posible que hayan hecho profesiones de fe quizá dicen ser seguidores de Cristo. Pero la iglesia visible de Cristo es una bolsa mixta, contiene tanto a creyentes genuinos como a incrédulos.

Una vez que comprendemos que la iglesia contiene a creyentes y a incrédulos no debería sorprendernos el que el Nuevo Testamento hablé de que los no-creyentes están junto con los creyentes verdaderos dentro del pacto con Dios, inclusive en el nuevo pacto.

En el libro de Hebreos, encontramos un pasaje notable que, en vista de esta relación del pacto advierte en contra de alejarse de Cristo. En hebreos capítulo 10 versículo 26 al 27 leemos estas palabras:

Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. (Hebreos 10:26-27)

No debemos confundirnos y pensar que este pasaje nos habla de perder la salvación; la Biblia deja claro que no podemos perder la salvación, una vez que realmente la hemos recibido. En cambio, este pasaje les advierte a los miembros de la iglesia que no son creyentes verdaderos que el juicio les llegará si ellos continúan en sus caminos perversos. Justo después de este pasaje, en Hebreos capítulo 10 versículos del 29 al 30, encontramos otra advertencia en contra de quienes son tentados a alejarse de Cristo:

¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia? Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. (Hebreos 10:29-30)

Nótese cómo describe este pasaje a las personas a quienes advierte en contra de alejarse de Cristo. Se juzga a las personas que se alejan de la fe cristiana por haber tenido por inmunda la sangre del pacto en la cual fueron santificados. En este contexto "santificados" no significa "salvos o redimidos," simplemente significa que están "apartados del mundo." Pero nótese que incluso las personas que demuestran no ser creyentes verdaderos al alejarse de Cristo, han sido "santificados por la sangre del pacto." Están separados del mundo y en pacto con Dios. Este pasaje indica que, al igual que en los pactos del Antiguo Testamento, el nuevo pacto incluye a algunos no creyentes.

Frecuentemente muchos cristianos bien intencionados, sostienen que no puede haber incrédulos dentro del nuevo pacto. Su perspectiva se fundamenta en Jeremías capítulo 31 versículos 31 al 34 un pasaje que describe al nuevo pacto en Cristo de manera sobresaliente. En Jeremías 31:31, leemos estas palabras:

He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré un nuevo pacto. (Jeremías 31:31)

Dios luego continúa describiendo este nuevo pacto en el capítulo 31 versículos 33 al 34:

Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Ya no enseñaré más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de sus pecados. (Jeremías 31:33-34)

Muchos cristianos creen que sólo los verdaderos creyentes forman parte del nuevo pacto porque Dios dijo: "porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande" y perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de sus pecados."

Pero, para entender correctamente esta profecía, también debemos recordar que este pasaje dice algo más sobre el nuevo pacto. En el versículo 34, el profeta dijo,

Ya no enseñaré más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová. (Jeremías 31:44)

Esta visión del nuevo pacto dice que no habrá tampoco necesidad de predicadores ni maestros para corregir al pueblo de Dios o llamar al arrepentimiento. Pero nosotros sabemos que, aun en nuestra era del nuevo pacto, necesitamos predicadores y maestros. Jeremías dijo que no los necesitaremos en el nuevo pacto, pero todavía los necesitamos. ¿Cómo podemos entender esto?

Para entender correctamente el cumplimiento de la profecía de Jeremías, debemos recordar que el nuevo pacto no ha alcanzado todavía su plena gloria. Las bendiciones del nuevo pacto comenzaron cuando Cristo vino a la tierra por primera vez y continúan en nuestro día. Aún así, la plenitud de bendiciones del nuevo pacto predicha por Jeremías se producirá solamente cuando Cristo vuelva al final de nuestra era. Cuando Cristo vuelva, el pueblo del nuevo pacto consistirá sólo de creyentes verdaderos porque entonces Él juzgará y eliminará a los perversos, mientras tanto tenemos que predicar y enseñar dentro de la comunidad del nuevo pacto, "conoce al Señor" porque esta comunidad incluye a personas que no conocen al Señor.

Este acercamiento a los pactos bíblicos nos ayuda a entender algo sobre el bautismo de infantes. Los evangélicos que bautizamos a nuestros hijos no creemos que este acto de hecho los salve. Este no es el caso en absoluto. El bautismo nunca salva a persona alguna. Por el contrario, nosotros creemos que las personas son incorporadas al pacto con Dios por medio del bautismo. Aún así, el pacto de Cristo contiene tanto a creyentes como a no-creyentes. De todas las personas del mundo que han sido bautizadas en el nombre de Cristo, solamente los que tienen fe genuina y perdurable son salvos. También los niños bautizados deben poner su fe personalmente en Cristo para ser salvos.

Una vez que hemos visto que estar en pacto con Dios no es lo mismo que ser salvos, estamos en posición de ver otra dinámica actuando en medio del pueblo del pacto.

Adultos y Sus Hijos

En toda la Biblia, los privilegios y las responsabilidades del pacto pertenecen no sólo a los adultos, sino también a sus hijos.

En nuestro mundo moderno, lo normal es pensar que las personas establecen relaciones simplemente como individuos. Frecuentemente formamos amistades, firmamos contratos legales y hasta escogemos pareja matrimonial como si se tratase simplemente de individuos aislados. Ni siquiera consideramos las relaciones que establecemos con sus familias. Apenas pensamos en sus hijos y nietos. Aún cuando hoy en día es muy común vivir de esta manera individualista, tal individualismo no aparece en la Biblia. De hecho, las Escrituras enseñan que Dios nunca hacía pactos exclusivamente con adultos sino que también incluía a sus hijos.

Las Escrituras indican claramente que la relación entre Adán y Dios contemplaba más allá de Adán a sus descendientes, la raza humana en su totalidad. A menudo hablamos de Adán como nuestro representante federal o del pacto. Su relación con Dios trajo a todos sus descendientes físicos dentro de una relación con Dios.

El mismo principio es aplicable al pacto de Dios con Noé. Dios estaba especialmente interesado en los hijos de Noé cuando estableció dicho pacto. Dios dijo a Noé en Génesis capítulo 6 versículo 18:

Más estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo. (Génesis 6:18)

Los hijos de Noé tenían una importancia especial en el pacto de Dios. De igual manera, el pacto con Abraham también incluía a sus hijos, el pueblo de Israel. En Génesis capítulo 17 versículo 7, leemos estas palabras:

Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti. (Génesis 17:7)

Este enfoque en los hijos de Abraham seguía el modelo establecido con Adán y Noé. Dios incorporó en el pacto a los adultos junto con sus hijos.

El pacto con Moisés también tenía en mente a los hijos de los Israelitas. Vemos esto en muchos lugares, pero consideremos lo que Dios dijo en el tercer mandamiento. En Éxodo capítulo 20 versículo 5 y 6, leemos:

Yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos. (Éxodo 20:5-6)

Una vez más, vemos que el pacto con Dios incluye a los hijos junto con los adultos.

El pacto con David también incluía a sus hijos. Dios le prometió a David que su familia sería la dinastía real de Israel por de todas las generaciones. En el Salmo 132 versículos 11 al 12, Dios habló así a David:

En verdad juró Jehová a David, Y no se retractará de ello: De tu descendencia pondré sobre tu trono. Si tus hijos guardaren mi pacto, Y mi

testimonio que yo les enseñaré, Sus hijos también se sentarán sobre tu trono para siempre. (Salmo 132:11-12)

El pacto imperial de David se extendió más allá de David a sus hijos y generaciones futuras.

A partir de este breve estudio sobre los pactos en el Antiguo Testamento, podemos ver un modelo que se repite una y otra vez. Dios estableció sus pactos tanto con los adultos como con sus hijos. Estos hijos no eran necesariamente salvos; todavía tenían que ejercitar personalmente su fe para ser redimidos del pecado. Aún así, los hijos del pacto eran especiales a los ojos de Dios; tenían privilegios y responsabilidades que los pueblos fuera del pacto no tenían. Dios les prometió que, si buscaban una relación con él por fe, heredarían las bendiciones del pacto, pero que si no lo hacían, caerían bajo sus maldiciones.

Ahora tenemos que hacernos otra pregunta. ¿Se extiende este mismo modelo al nuevo pacto en Cristo? ¿Enseña el Nuevo Testamento que los pactos de Dios incluyen tanto a adultos como a sus hijos?

Cuando revisamos el Nuevo Testamento a la luz del énfasis hecho en todos los pactos del Antiguo Testamento, podemos ver que varios pasajes indican que el nuevo pacto incluye tanto a adultos como a sus hijos. En el nuevo pacto los hijos de los creyentes tienen privilegios y responsabilidades únicas ante Dios. Veamos dos de los muchos pasajes que demuestran que el nuevo pacto reserva un lugar especial para los hijos de creyentes.

Primero, Hechos capítulo 2 versículo 38 al 39 registra las palabras que Pedro predicó en el día de Pentecostés. Allí dijo:

Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare. (Hechos 2:38-39)

Al final de estos versículos, Pedro reconoció que Dios llamaría para sí a muchos que no estaban presentes en Jerusalén. Pero nótese cómo habló Pedro respecto de la gente que estaba ante él ese día. Sus prioridades reflejaban las estructuras de los pactos del Antiguo Testamento. Dijo que la promesa del Espíritu Santo es primero "para ustedes," refiriéndose a los adultos que creerían, y segundo "para sus hijos," refiriéndose al los hijos de los que creyeron.

La perspectiva de Pedro reflejaba el modelo de los pactos en el Antiguo Testamento de creyentes con sus hijos. Los hijos de las personas que estaban ante él recibirían la misma oferta de salvación que sus padres recibieron. Era de esperarse que ellos serían herederos de las bendiciones del pacto aunque no fuese así necesariamente.

Un segundo ejemplo de esta enseñanza aparece en 1 Corintios capítulo 7 versículo 14, en donde Pablo escribió estas palabras:

Porque el marido incrédulo es santificado en la mujer, y la mujer incrédula en el marido; pues de otra manera vuestros hijos serían inmundos, mientras que ahora son santos. (1 Corintios 7:14)

Notemos que Pablo dijo que los hijos de los creyentes son "santos." En este contexto, "santo" significa "apartados del mundo, especiales a los ojos de Dios." Este pasaje deja claro que Pablo creía que los hijos de los creyentes no reciben el mismo tratamiento que los hijos de los no-creyentes. Ellos están incluidos en el nuevo pacto que Dios hizo en Cristo.

Así vemos que el nuevo pacto sigue la estructura de los pactos del Antiguo Testamento en que incluye tanto a los adultos como a sus hijos, y les da a ambos privilegios y responsabilidades especiales.

Ya sea que aceptemos o rechacemos el bautismo de infantes, todos los cristianos debemos entender que nuestros hijos están en pacto con Dios. Muchos cristianos creen que esto apoya la práctica del bautismo infantil, mientras que otros no lo creen. En todo caso, todos debemos reconocer que Dios tiene un lugar especial en su corazón - en su pacto - para los hijos de los creyentes. Nuestros hijos son regalos especiales de Dios, y se espera que sean los herederos del pacto de gracia en Cristo. Cuando consideramos la pregunta del bautismo infantil, siempre debemos mantener en mente esta valiosa verdad.

Ya que hemos visto que el pueblo del pacto siempre incluía tanto a adultos como a sus hijos, estamos en posición de ver nuestro segundo tema: el desarrollo del bautismo como una señal del pacto.

III. BAUTISMO SEÑAL DEL PACTO

Cuando hacemos nuevos amigos, a menudo es muy bueno preguntarles sobre la historia de sus vidas. ¿Dónde nacieron? ¿Dónde estudiaron? ¿Qué tipo de cosas han hecho con su vida? Hacemos este tipo de preguntas porque nuestro trasfondo nos moldea de muchas maneras. Lo mismo es cierto para entender el bautismo. Necesitamos ver cómo se desarrolló el bautismo durante el período del Nuevo Testamento hasta llegar a ser la señal del pueblo del pacto con Dios.

Exploraremos este desarrollo observando tres etapas en la historia del bautismo: primero, los lavamientos en el templo en el Antiguo Testamento; segundo, el bautismo administrado por Juan el Bautista; y tercero, el bautismo administrado por los apóstoles. Veamos primero los lavamientos en el templo del Antiguo Testamento.

Lavamientos en el Templo en el Antiguo Testamento

En los tiempos del templo en el Antiguo Testamento, Dios ordenó a los Israelitas purificarse antes de presentarse a rendir culto. En Éxodo y Levítico, encontramos que muchos tipos diferentes de corrupciones en la vida diaria, y hasta pecados personales, hacían a la gente incapaz de acercarse a Dios en su templo. Como resultado, en muchas ocasiones se ordenaba a las personas limpiarse mediante lavamientos rituales. Mediante estos lavamientos, el pueblo de Dios se limpiaba de la corrupción del mundo, haciéndose aceptable para entrar en la presencia de Dios en el templo.

Este trasfondo del Antiguo Testamento nos ayuda a entender por qué el apóstol Pablo describió el bautismo del Nuevo Testamento como un símbolo de limpieza. En Efesios capítulo 5 versículos 25 al 26 Pablo escribió que:

Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra. (Efesios 5: 25-26)

El bautismo del Nuevo Testamento tiene sus raíces en los lavamientos rituales del Antiguo Testamento. Simboliza la limpieza que habilita al pueblo del pacto de Dios para acercarse a Él, sin miedo del juicio divino.

Con este trasfondo del Antiguo Testamento en mente, veamos al primer hombre que practicó el bautismo en el Nuevo Testamento: Juan el Bautista.

Bautismo por Juan el Bautista

Juan el Bautista ministró cerca del río Jordán y llamó al pueblo de Israel a arrepentirse y ser bautizado. ¿Se ha preguntado alguna vez por qué hacía esto? Bueno, Juan no hacía algo completamente nuevo. En el tiempo entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, los judíos usaban el bautismo o los lavamientos rituales en por lo menos dos maneras. Primero, cuando los Gentiles se convertían al Judaísmo, no sólo circuncidaban a los varones, sino que también, bautizaban a varones y a mujeres para limpiarlos de sus costumbres paganas. Esta era uno de las principales formas en que los judíos usaban el bautismo en los días de Juan el Bautista.

Por supuesto, Juan el Bautista no bautizó a gentiles. Bautizó a judíos. Al hacer esto, Juan seguía una segunda práctica que muchos grupos religiosos realizaban en Israel. En el tiempo de Juan el Bautista, había muchas pequeñas sectas de judíos, y cada una se consideraba a sí misma como el remanente verdadero del pueblo de Dios. Estos grupos radicales consideraban como sucios y corrompidos a los judíos ordinarios. Así, requerían el bautismo a cualquier judío que quisiera unirse a su grupo. El bautismo permitía a estos judíos corrompidos limpiarse de sus antiguas asociaciones y unirse a un nuevo remanente fiel. No es difícil ver que éste es el origen del bautismo de Juan. El era un judío fiel que preparaba el camino para Cristo llamando a las personas corruptas de Israel a abandonar sus perversos caminos. En Mateo capítulo 3 versículo 5 al 6 leemos que:

Salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán, y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados. (Mateo 3:5-6)

Juan se ponía en las riberas del río Jordán y desafiaba a sus compatriotas judíos a arrepentirse, y a demostrar su fe por medio del bautismo. Aunque estaban circuncidados, Juan acertadamente creía que la inmensa mayoría de los judíos en su día necesitaban ser bautizados para ser limpiados y poder unirse a su pequeño remanente justo, en Israel.

Los lavamientos en el Antiguo Testamento en el templo y el bautismo de Juan a los judíos proporcionan un trasfondo para el bautismo cristiano, pero no explican su desarrollo plenamente como la señal del pacto de Dios. Para entender más, debemos considerar los ministerios de Jesús y los apóstoles.

Bautismo por los Apóstoles

Jesús vino a Juan el Bautista para identificarse a sí mismo con el remanente justo de Israel. Como resultado de esta identificación, Jesús también ordenó a sus apóstoles

bautizar a sus seguidores. Uno de los últimos mandatos que dio Cristo, es el bien conocido versículo en Mateo capítulo 28 versículo 19:

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. (Mateo 28:19)

Jesús esperaba que sus discípulos bautizaran al nuevo pueblo del pacto que él llama para sí. El bautismo era el símbolo de su limpieza de la corrupción del mundo.

Debemos recordar siempre, sin embargo, que en los primeros años del reino de Cristo, el evangelio fue difundido principalmente a judíos. Estos judíos ya habían recibido la circuncisión, la señal del pacto en el Antiguo Testamento. Pero Jesús también requirió que se añadiera la señal del bautismo a la circuncisión. Al principio, tanto la circuncisión como el bautismo marcaban al remanente de judíos que seguían al Mesías verdadero.

Mientras la Iglesia Cristiana original seguía siendo principalmente judía, simplemente se agregó el bautismo a la circuncisión. Pero cuando las naciones Gentiles empezaron a seguir a Cristo en grandes cantidades, el papel del bautismo se desarrolló más allá. Desgraciadamente, Jesús no había dado instrucciones claras en cuanto a qué hacer con los creyentes Gentiles. Así, en el capítulo 15 de los Hechos, leemos que los apóstoles convocaron a una asamblea en Jerusalén para resolver el asunto. En esta asamblea, Pedro, Pablo y Bernabé argumentaron que no se debía requerir la circuncisión a los Gentiles convertidos, y la asamblea lo acordó así. Como Santiago les dijo en Hechos capítulo 15 versículo 19:

No se inquiete a los Gentiles que se convierten a Dios. (Hechos 15:19)

Desde ese día en adelante, ya no se requirió la circuncisión al pueblo de Dios y el bautismo se convirtió en la única señal del pacto.

Vemos que, durante el tiempo de Juan el Bautista y Jesús, tanto la circuncisión como el bautismo sirvieron como señales para identificar al pueblo en pacto con Dios. Pero en Hechos capítulo 15, los apóstoles declararon difunta a la circuncisión, y dejaron al bautismo como la única señal que identificaba al pueblo del pacto.

Por lo menos en un pasaje del Nuevo Testamento, queda muy claro el cambio de la circuncisión al bautismo. Escuchemos las palabras de Pablo en Colosenses capítulo 2 versículos 11 al 12:

En [Cristo] también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo; sepultados con él en el bautismo. (Colosenses 2:11-12)

Pablo declaró que la "circuncisión de Cristo" se logra por el bautismo. Pablo enseñó que el bautismo era el reemplazo del Nuevo Testamento para la circuncisión.

Durante toda la historia de la iglesia, se ha tratado al bautismo como el sustituto de la circuncisión. Cuando nos preguntamos qué significa el bautismo, debemos usar esta conexión con la circuncisión. En pocas palabras, en una época la circuncisión identificaba al pueblo de Dios y los separaba del mundo. Ahora en el Nuevo Testamento,

es el bautismo, y no la circuncisión, lo que marca la comunidad del pacto. Y por supuesto, esta es una de las razones por la cuales muchos cristianos evangélicos bautizamos a nuestros hijos. Creemos que tanto los adultos, como sus hijos en esta era del Nuevo Testamento deben bautizarse por la misma razón por la cual se circuncidaba a los hombres y a sus hijos en el Antiguo Testamento. La señal del nuevo pacto pertenece a los creyentes y a sus hijos.

Hemos visto que los pactos de Dios siempre incluían a los adultos con sus hijos, y cómo el bautismo se desarrolló hasta convertirse en una señal del pacto del pueblo de Dios. Ahora estamos en una posición propicia para ir a nuestro análisis final: la importancia del bautismo como señal del pacto.

IV. SIGNIFICADO DEL BAUTISMO

¿Se ha dado cuenta alguna vez de que un símbolo o señal puede significar cosas diferentes a personas diferentes? Cuando un soldado mira la bandera de su país, surgen dentro de él sentimientos patrióticos. Pero su enemigo mira la misma bandera y está lleno de aversión. Una recién casada se llenará de alegría cuando mire su anillo de boda, pero el mismo anillo le traería sufrimiento si su marido muriese inesperadamente. Los símbolos son tan flexibles que pueden significar para nosotros diferentes cosas, dependiendo de quiénes somos y de dónde nos encontramos en la vida.

Algo parecido sucede con la señal del pacto. En un sentido, el bautismo, al igual que la circuncisión antes de él, siempre han significado la misma cosa, que una persona se une al pueblo del pacto. Esta relación incorpora a las personas a la línea del pacto con sus bendiciones y sus maldiciones. Pero en otro sentido, el bautismo lleva una importancia diferente para diferentes tipos de personas.

Para captar la importancia del bautismo como la señal del pacto, revisaremos dos temas: Primero, que significa la señal del pacto para los que la reciben una vez que han creído, y que significa para los que la reciben como infantes antes de creer.

Significado Para Creyentes

Consideremos primero lo que la señal del pacto significaba para los que la recibían como creyentes. Por cuanto el bautismo es el reemplazo de la circuncisión, una de las mejores maneras de acercarnos a este asunto es preguntarnos el significado de la circuncisión para Abraham. Abraham fue el primer hombre en recibir la circuncisión como una señal de su relación con Dios. En Génesis capítulo 17 versículo 10, Dios habló estas palabras a Abraham:

Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros. (Génesis 17:10)

Abraham fue un adulto que creyó antes de recibir la circuncisión. Así, él es un ejemplo de alguien que primero creyó y después recibió la señal del pacto. ¿Cuál era entonces el significado de esta señal para él? En términos simples, la circuncisión de Abraham expresaba exteriormente la realidad interior de su fe salvífica, y la nueva relación con Dios que resultó de su fe. En Romanos capítulo 4 versículo 11, Pablo describió la circuncisión de Abraham de esta manera:

[Abraham] recibió la circuncisión como señal, un sello de la justicia de la fe. (Romanos 4:11)

Nótese que, para el Abraham adulto "la circuncisión como señal" fue "un sello de la justicia de la fe." En otras palabras, demostró que Abraham ya había creído en Dios y había sido redimido de sus pecados.

Ahora que el bautismo ha reemplazado a la circuncisión como la señal del pacto de Dios, debemos darle al bautismo la misma importancia en relación con los nuevos creyentes. Cuando alguien profesa fe en Cristo, hay que bautizarlo para dar expresión exterior de algo que ha ocurrido dentro de ellos, y ratificar su nueva relación con Dios. En 1 Pedro capítulo 3 versículo 21, Pedro expuso el asunto de esta manera:

El bautismo no quita las inmundicias de la carne, sino que es la aspiración de una buena conciencia hacia Dios. (1 Pedro 3:21)

Para los que creen antes de ser bautizados, la señal del pacto es una demostración de fe en Cristo.

En este respecto, todos los cristianos están de acuerdo. Sabemos que la circuncisión ha sido reemplazada por el bautismo. Así, también entendemos que, cuando alguien recibe a Cristo como su salvador y luego se bautiza, hacen lo que hizo Abraham cuando se circuncidó, siendo adulto. Demuestran el cambio que Dios ha forjado dentro de ellos. De esta manera, la importancia del bautismo para los creyentes hoy, establece un paralelo con la importancia de la circuncisión para los que la recibieron después de que creyeran.

Tan importante como eso, es ver este paralelo entre señales pactuales del Antiguo y del Nuevo Testamento, también es importante mirar este asunto desde otro ángulo. ¿Qué significaba la circuncisión en el Antiguo Testamento para los que la habían recibido siendo infantes? ¿Qué simbolizaba para los que aun no creían? Ya que el bautismo reemplaza a la circuncisión como la señal del pacto, esta perspectiva acerca de la circuncisión puede ayudarnos a entender la importancia del bautismo para nuestros hijos.

Significado Para Infantes

Es obvio que la circuncisión no era una demostración de fe para los infantes de Israel. Más bien, simbolizaba su participación en el pacto, y les recordaba su necesidad de ejercitar en forma personal su fe en Dios. Con los adultos, un cambio interior daba lugar a la señal exterior de la circuncisión; el proceso era del interior hacia el exterior. Pero, con los infantes, era lo opuesto. La señal exterior de la circuncisión llamaba a estos niños a un cambio interior; el proceso era del exterior hacia el interior.

El profeta Jeremías demostró esta perspectiva cuando habló acerca de la circuncisión espiritual a los Israelitas que habían sido circuncidados físicamente como infantes. En Jeremías capítulo 4 versículo 4, dijo esto a los Israelitas de su tiempo.

Circuncidaos a Jehová, y quitad el prepucio de vuestro corazón. (Jeremías 4:4)

Esta declaración nos da a conocer la importancia de la circuncisión de infantes. Era una señal del pacto que les recordaba la responsabilidad que más adelante en sus

vidas tendrían que arrepentirse y creer. Los Israelitas circuncisos en tiempos de Jeremías estaban llamados a vivir según la señal del pacto que llevaban en su carne. La circuncisión significaba algo diferente para los niños que para los adultos. Para los que recibían la señal como niños, anticipaba el día en que vendrían personalmente a la fe para salvación es decir, cuando serían circuncidados interiormente.

Los cristianos evangélicos que creemos en el bautismo de infantes vemos una situación paralela para los hijos del nuevo pacto. Como hemos visto, los hijos participan en el nuevo pacto aun cuando no son creyentes. Además, también hemos visto que el bautismo reemplazó a la circuncisión. Así, es lógico razonar que al igual que los creyentes durante el tiempo del Antiguo Testamento circuncidaban a sus hijos para llamarlos a la fe, los cristianos deben bautizar a sus hijos para llamarlos a la fe.

Así como Dios instó a los Israelitas circuncisos a circuncidar sus corazones más adelante en sus vidas, Dios insta a los niños bautizados de hoy, a hacer de su bautismo una realidad interior al confiar en Cristo para salvación. Cuando nuestros hijos profesan fe en Cristo, el bautismo que ya han recibido asume un nuevo significado para ellos. Se convierte, entonces, en una demostración de su fe recién encontrada. Así como la circuncisión significaba algo distinto para quienes la recibían como adultos que para quienes la recibían como infantes, el bautismo cristiano también tiene un significado distinto para los adultos y para los infantes.

V. CONCLUSIÓN

Al comenzar esta lección hicimos notar que hay discrepancias acerca del tema del bautismo de infantes entre cristianos sinceros. La historia cristiana sugiere fuertemente que no debemos esperar que todos los cristianos tomen la misma posición. Siempre tendremos a los que bautizan a sus hijos y los que no lo hacen. Aún así, es importante que todos nosotros comprendamos las razones por las cuales muchos cristianos han practicado el bautismo de infantes a lo largo de los siglos.

Entre los cristianos evangélicos, esta práctica se apoya en tres grandes pilares que hemos visto en estas lecciones. Primero el hecho de que los pactos de Dios siempre incluyen a los hijos quienes se espera que sean los herederos del pacto; Segundo el hecho de que el bautismo reemplaza a la circuncisión como la señal del pacto; y la importancia de la señal del pacto, como un llamado a la fe quienes lo reciben en la infancia.

Sea que abracemos o no esta perspectiva, todo cristiano debe reconocer que la posición en favor del bautismo de infantes tiene mucha trascendencia. Aun cuando discrepamos unos con otros, en esta enseñanza podemos evitar muchas equivocaciones y crecer en respeto mutuo, cuando entendemos por qué tantos de nosotros bautizamos a nuestros hijos.